



El camino hacia las iniciativas de defensa fuertes y sostenibles

El secretario de Defensa, Chuck Hagel, expone sus comentarios en el Foro de defensa nacional Reagan en la Biblioteca presidencial del presidente Ronald Reagan, Simi Valley, Estado de California, 15 de noviembre de 2014.

(Departamento de Defensa, 2º Maestre Sean Hurt)

Secretario de Defensa Chuck Hagel

El Departamento de Defensa (DoD, por sus siglas in inglés) pasa por un momento decisivo de transición. Luego de 13 años de guerra, librada por una fuerza completamente voluntaria, modernizamos nuestra iniciativa de defensa para

adaptarla a un ambiente económico lleno de constante incertidumbre y recursos decrecientes, y conforme a un ambiente estratégico moldeado por un realineamiento histórico de intereses e influencias en todo el mundo.



Chuck Hagel durante su servicio en la guerra de Vietnam, cerca de 1967-1968.

(Foto: Biblioteca del Congreso)

El Departamento de Defensa lidia con las presiones de un presupuesto decreciente, límites legislativos engorrosos sobre cómo administramos nuestra institución y la imprevisibilidad de tanto las resoluciones de continuidad como la amenaza de un embargo presupuestario. Al mismo tiempo, poderes constantes y emergentes desafían el orden mundial que el liderazgo estadounidense ayudó a construir después de la Segunda Guerra Mundial. En el Medio Oriente y África del Norte, el orden de Estado-Naciones y entre las mismas está siendo reformado de maneras que no hemos visto por más de un siglo que, a menudo, deja zonas no gobernadas. En África Occidental, en menos de un año, un virus mil veces más pequeño que una hebra de cabello, ha infectado a más de 17.000 personas, más de 6.000 muertes y ha afectado tanto a gobiernos como sistemas de asistencia sanitaria. En Europa, la invasión rusa de Ucrania representa uno de los actos más patentes de la agresión

de Estado contra Estado en dicho continente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y en el Pacífico asiático, la competencia entre los poderes emergentes amenaza socavar la estabilidad que ha permitido que la región prospere y florezca por décadas.

Nos encontramos al principio, no el final de este realineamiento. Y, según Henry Kissinger, solo “el equilibrio sutil de autocontrol, fuerza y legitimidad” ayudará a crear un nuevo orden —un orden que tomará años, y probablemente décadas.¹ Esto significa que las misiones y el enfoque del Departamento de Defensa continuarán siendo caracterizados y definidos por la transición.

A medida que se desarrollan estas dinámicas, las Fuerzas Armadas de EUA lidian con las crisis y desafíos de seguridad actuales en todo el mundo —degradando el poder de ISIL, ayudando a detener la propagación del virus ebola y reforzando a nuestros aliados de la OTAN.² Hace un año, muy pocas personas hubieran previsto estas misiones; la incertidumbre es la única certeza en un mundo interconectado de 7 billones de personas.

El Departamento de Defensa debe estar preparado para los desafíos de este futuro imprevisible. Enfrentamos el auge de nuevas tecnologías, poderes nacionales y actores no estatales; amenazas emergentes complejas, letales y, a menudo, asimétricas que se extienden de ciberataques a redes criminales transnacionales; así como las amenazas persistentes y volátiles que hemos enfrentado por muchos años.

Nuestra seguridad, a largo plazo, dependerá de si podemos o no lidiar con las crisis actuales mientras también planificamos y nos preparamos para las amenazas del futuro. Esto requiere una toma de decisiones disciplinada y enfrentar todos los retos de la Nación con una visión a largo plazo.

No esperamos el cambio —lo guiamos.

Esto es lo que hace el Departamento de Defensa hoy en día. No esperamos el cambio —guiamos el mismo. Tomamos la iniciativa, al adelantarnos a los cambios previsibles y hacemos las inversiones a largo plazo que necesitaremos en el futuro.

Esto ocurre de dos maneras importantes. Invertimos en la capacidad de innovación inigualable de la Nación, para que ante crecientes desafíos, capacidades, ventaja tecnológica, estrategia y apresto de nuestras Fuerzas Armadas, continúen superando a todo posible adversario. Además, invertimos en las reformas de las iniciativas de defensa para garantizar que la base de nuestras Fuerzas Armadas sea fiable, ágil y responsable y merecedora de los hombres y mujeres que sirven en las mismas. El sostener las dos inversiones requerirá un nivel significativo de liderazgo —y colaboración— en los años por venir.

La búsqueda de innovación

Actualmente, nuestras Fuerzas Armadas tienen aproximadamente 400.000 integrantes asignados o pre-posicionados en casi 100 países del mundo. Esta constante presencia avanzada —con su ventaja tecnológica y operacional inigualable— ha ayudado, por décadas, a crear la base del liderazgo global estadounidense.

Sin embargo, la superioridad de nuestras fuerzas jamás ha sido garantizada y, actualmente, se ve cada vez más desafiada. Las tecnologías y armas, que una vez fueron del dominio exclusivo de las naciones avanzadas, ahora están disponibles a una gran variedad de fuerzas armadas y actores no estatales. Y mientras nos hemos concentrado por más de una década en agotadoras operaciones de estabilización, los países competidores casi iguales tales como Rusia y China han invertido en programas de modernización militar para negar la ventaja tecnológica de nuestras Fuerzas Armadas —al desplegar aviones y submarinos avanzados, y misiles más precisos de largo alcance. Además, desarrollan nuevos misiles anti buques y de aire a aire, así como capacidades anti-espaciales, cibernéticas, submarinas y de guerra electrónica y ataque aéreo.

A fin de sustentar nuestros compromisos de liderazgo global —y la confianza de nuestros aliados— Estados Unidos debe seguir protegiendo su capacidad de rápidamente proyectar el poder a través de océanos y continentes por medio del rápido despliegue de aviones, buques, tropas y abastecimientos. Si se erosiona o pierde esta capacidad, veremos un mundo mucho más peligroso e inestable —y mucho más amenazante para Estados Unidos y nuestros ciudadanos de lo que hemos visto desde la Segunda Guerra Mundial.

Sin la superioridad militar, sufrirían la fuerza y la credibilidad de nuestras alianzas. Tanto nuestros amigos como nuestros adversarios podrían dudar de nuestro compromiso de hacer cumplir antiguas leyes y principios internacionales. Las preguntas sobre nuestra capacidad de ganar las guerras futuras podrían mermar nuestra capacidad de impedir las y, un día, nuestras Fuerzas Armadas podrían entrar en combate, enfrentando una gama de tecnologías avanzadas que limitan nuestra libertad de maniobra —lo cual permite que un conflicto potencial haga a Estados Unidos pagar un alto precio y poner en peligro demasiadas vidas estadounidenses.

Estados Unidos no cree en desplegar a nuestras tropas para librar una lucha con un adversario igual, pero esto es un credo que no podremos cumplir si en la actualidad no tomamos la iniciativa de enfrentar estos crecientes desafíos. El Departamento de Defensa debe seguir modernizando las capacidades de nuestras Fuerzas Armadas y mantener su ventaja operacional y tecnológica. Y debemos hacerlo a través de inversiones en la innovación a largo plazo.

Hemos logrado esto antes, aún en tiempo de mucha conmoción y cambio. En la década de los años 50, el presidente Dwight D. Eisenhower contrarrestó la superioridad convencional de la Unión Soviética a través de su concentración “*New Look*” de la disuasión nuclear de Estados Unidos. En los años 70, después de que los avances soviéticos en las armas nucleares disminuyeron nuestra superioridad estratégica, el entonces secretario de Defensa, Harold Brown —en estrecha colaboración con el subsecretario y futuro secretario de Defensa, Bill Perry— dirigieron una nueva estrategia que implementaba el Programa de planificación de investigación y desarrollo a largo plazo el cual ayudó a desarrollar y entregar nuevos sistemas revolucionarios, tales como la municiones de precisión guiadas de alcance extendido, aviones tipo *stealth* y nuevas plataformas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento.

Todos estos sistemas aprovecharon las innovaciones tecnológicas, tales como la revolución de micro procesamiento, desarrollada en el transcurso de unas décadas. La innovación crítica era usar y combinar estos nuevos sistemas y tecnologías con nuevos conceptos estratégicos operacionales de manera que permitiera a las Fuerzas Armadas estadounidenses evitar, según Brown, “igualar a un adversario tanque

por tanque o soldado por soldado”³. En vista de que líderes subsiguientes —en el Pentágono, la Casa Blanca y el Congreso— sostenían estas inversiones basadas en un esfuerzo bipartidista, ayudaron a Estados Unidos a fortalecer y retener nuestra ventaja militar por décadas.

Es por esa razón, que en el Foro de Defensa Nacional Reagan llevado a cabo en el Estado de California en noviembre del año pasado, anuncié la nueva Iniciativa de innovación de defensa, con la cual esperamos se desarrolle un cambio fundamental, una tercera estrategia para contrarrestar las capacidades de posibles adversarios. Esta nueva iniciativa es un esfuerzo ambicioso en todo el Departamento de Defensa para identificar e invertir en maneras innovadoras y avanzar el dominio militar de Estados Unidos en el siglo XXI. Esta iniciativa no solo dedicará nuevos recursos a la innovación sino también tomará en cuenta las realidades fiscales de hoy en día, al concentrarse en las inversiones que incrementen nuestra ventaja militar, independientemente de contar con menos recursos. La constante presión fiscal probablemente limite la capacidad de nuestras Fuerzas Armadas de responder a desafíos, a largo plazo, con un incremento en el tamaño de nuestra fuerza, o simplemente invertir más que nuestros adversarios en los sistemas actuales. A fin de poder superar los desafíos que enfrentan nuestra superioridad militar, debemos cambiar la manera en que innovamos, operamos y llevamos a cabo las actividades.

La Iniciativa de innovación de defensa aprovechará las lecciones aprendidas de las previas estrategias, y garantizará que las capacidades de proyección de poder estadounidense continúen sosteniendo nuestra ventaja competitiva en las siguientes décadas. A fin de lograrlo, seguimos varias líneas de esfuerzo.

Nuestra iniciativa de tecnología establecerá un nuevo Programa de planificación de investigación y desarrollo, a largo plazo, que ayudará a identificar, desarrollar y producir innovaciones en las tecnologías y sistemas más avanzados —especialmente, en los campos de la robótica; sistemas autónomos, aéreos, espaciales y submarinos; miniaturización; datos sustanciales; fabricación avanzada, incluyendo la impresión tridimensional (3-D). Este programa tomará en consideración la siguiente década y más allá. A corto plazo, invitará que algunas de las mentes más brillantes dentro y fuera del gobierno comiencen con una página

en blanco y evalúen cuáles tecnologías y sistemas el Departamento de Defensa debe desarrollar en los siguientes tres a cinco años y más allá.

Sabemos que la tecnología no es una panacea, razón por la cual la Iniciativa de innovación de defensa también investigará y desarrollará nuevos conceptos operacionales, incluyendo nuevos planteamientos de la conducción de la guerra y cómo equilibramos las inversiones entre plataformas y cargas útiles.

De distintas maneras, esto implicará la exploración de métodos creativos de usar las capacidades existentes para lograr mejor nuestros objetivos estratégicos. Un ejemplo de esto sería la ampliación del rol que juega el Ejército en nuestro reequilibrio en el Pacífico-asiático, al aprovechar su conjunto actual de misiles de precisión guiados de largo alcance, cohetes, artillería y sistemas de defensa antiaérea. Estas capacidades podrían proporcionar múltiples beneficios, tales como fortalecer las defensas de las instalaciones estadounidenses; permitir la máxima movilidad de los destructores tipo *Aegis* de la Armada, y otros medios de la fuerza conjunta; y ayudar a garantizar el flujo libre del comercio.

Las otras líneas de esfuerzo de la iniciativa se centrarán en nuevos planteamientos de juegos de guerra y en la educación militar profesional —iniciativas que ya están en marcha. Además, se centrarán en nuestro recurso más importante —nuestra gente— al buscar no solo las prácticas de desarrollo de líderes consagradas, sino también oportunidades emergentes para imaginar, nuevamente, cómo desarrollar a los administradores y líderes.

Cada una de las partes de la Iniciativa de innovación de defensa moldeará, cada vez más, nuestros programas, planes y presupuestos —a medida que la iniciativa madure con el transcurrir del tiempo.

Le he pedido al subsecretario de Defensa, Bob Work, guiar el desarrollo de la iniciativa y liderar una nueva Comisión de capacidades avanzadas y de disuasión para promoverla. Esta comisión integrará el liderazgo de mayor antigüedad del Departamento de Defensa en toda la iniciativa: las comunidades de políticas e inteligencia, las fuerzas armadas, la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto y las autoridades de investigación, desarrollo y adquisición.

Preveo que la comisión propondrá modificaciones importantes en cómo el Departamento de Defensa diagnostica y planifica los desafíos que enfrenta la ventaja competitiva de nuestras Fuerzas Armadas y

abandonará muchas de las maneras normales de hacer negocios— al promover una nueva manera de pensar que se centrará en las amenazas y desafíos en relación con nuestra superioridad militar, y no solo adaptar los planes que ya están en curso.

La comisión también debe enfrentar directamente un nuevo desafío: el hecho de que muchas, por no decir la mayoría de las tecnologías que queremos aprovechar en la actualidad, ya no están en el dominio de las trayectorias de desarrollo del Departamento de Defensa, ni en las de los contratistas de defensa tradicionales. Es bien conocido que el Departamento de Defensa ya no tiene el acceso exclusivo a la tecnología más avanzada, o la capacidad de estimular —o controlar— el desarrollo de nuevas tecnologías como lo hemos hecho en el pasado. A fin de comprender mejor las tendencias de la tecnología comercial que nos ayudará superar a nuestros competidores, buscaremos activamente las propuestas del sector privado, incluyendo las de empresas e instituciones académicas fuera del ambiente tradicional del Departamento de Defensa.

Cómo reformar la iniciativa de defensa

La inversión exitosa en estas prioridades a largo plazo, requiere una base de iniciativas de defensa válidas, resistentes y responsables —ya que garantizar la salud y vitalidad del Departamento de Defensa, como institución, es crítico para nuestra capacidad de prepararnos para el futuro.

Debemos revitalizarnos, renovarnos y, de ser necesario, reformarnos.

A medida que cambia el mundo donde operamos, nosotros también debemos cambiar. Debemos revitalizarnos, renovarnos y, de ser necesario, reformarnos. Esto tiene que ver con todo lo que hacemos, desde las operaciones especiales y adquisición hasta el cuidado de la salud de las tropas y sus familias.

El Departamento de Defensa es la institución más grande del mundo la cual emplea, aproximadamente,

1 por ciento de los ciudadanos estadounidenses. Sus bienes incluyen más de 560.000 edificios y estructuras en más de 520 instalaciones que sobrepasan 10.926.500 hectáreas de terreno —casi el mismo tamaño del Estado de Tennessee. A toda institución de esta magnitud, complejidad y variedad de misiones y responsabilidades le toma tiempo cambiar. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que nos veremos obligados a cambiar, en términos que no hemos escogido, si no tomamos la iniciativa.

Por eso, el Departamento de Defensa debe seguir participando en las reformas amplias y, a menudo, difíciles. Buscamos la reforma no solo por la misma reforma, sino una reforma bien analizada que haga la iniciativa más fuerte y mejor preparada para el futuro. Todo lo demás que hagamos dependerá de esto.

Recientemente anuncié las acciones que toma el Departamento de Defensa para modernizar la iniciativa nuclear, incluyendo nuevos recursos y reestructuraciones en la organización, política y cultura. Tomará años de acciones dedicadas para resolver los problemas que se han acumulado por muchos años. Sin embargo, resolveremos los problemas —al garantizar que nuestra nación siga contando con un programa disuasivo nuclear seguro y eficaz. Y responsabilizaremos a los líderes del Departamento de Defensa para garantizar que las promesas se conviertan en acción y que esta acción se convierta en mejoras auténticas y sostenibles.

Llevamos a cabo revisiones completas de todos los sistemas de negocios y administración del Departamento de Defensa para trasladar los esfuerzos, planteamientos y recursos al apoyo de nuestras operaciones principales. Ya las primeras revisiones se han iniciado, comenzando con la Oficina del Secretario de Defensa. El Pentágono debe aceptar mejores prácticas comerciales que forman el corazón de toda empresa moderna, ya sea privada o pública. Esto significa llevar nuestros sistemas y procesos de tecnología de información y comerciales, al equilibrio acertado entre el servicio civil y el apoyo de contratistas, y evitar la duplicación de funciones de apoyo en la Oficina del Secretario de Defensa y las Fuerzas Armadas.

Después de años de postergación y demoras, llevamos al Departamento de Defensa hacia una mayor contabilidad fiscal. El Cuerpo de Infantería de Marina fue la primera institución militar que obtuvo una auditoría satisfactoria a principios del año pasado, y

en diciembre el Departamento de Defensa concedió contratos a empresas independientes de contaduría pública que comenzarán auditorías de asignaciones del año corriente del Ejército, Armada y Fuerza Aérea para 2015 — a fin de garantizar que todo el Departamento de Defensa se mantenga en el camino correcto para que esté completamente preparado para la auditoría a más tardar en 2017. El objetivo no podría parecer más aburrido, pero es esencial para nuestra eficacia, eficiencia y contabilidad futura.

El hacer más eficiente la manera en que el Pentágono hace negocios, el Departamento de Defensa también continúa las iniciativas de mejoras de grandes adquisiciones y de reforma, liderada por el subsecretario de Defensa, Frank Kendall, para la adquisición, tecnología y logística. Junto con el Congreso, el objetivo es renovar el marco jurídico para las adquisiciones del Departamento de Defensa y reducir el papeleo innecesario a fin de que podamos concentrarnos en las prioridades estratégicas clave.

Además de todas estas iniciativas, también buscamos mejoras y resultados concretos a través de muchas otras iniciativas de reforma, esenciales para la salud y apresto de la fuerza a largo plazo. Estas incluyen mejoras en el sistema de cuidado de salud militar, el sistema jurídico militar y nuestros esfuerzos para encontrar a todos los integrantes que siguen desaparecidos en combate. Además, abarcan un planteamiento renovado en la ética y profesionalismo militar, integración de sistemas con el Departamento de asuntos de veteranos y la eliminación del asalto sexual en las Fuerzas Armadas —un área, donde a pesar de lograr grandes avances durante el año pasado, todavía queda mucho por hacer. Los casos de asalto sexual siguen sin reportarse, tanto nacionalmente como en las Fuerzas Armadas, y demasiadas hermanas y hermanos en uniforme han sido víctimas de estos crímenes. El proteger a nuestros compañeros soldados, marineros, aerotécnicos y marines es la responsabilidad más alta que nos debemos el uno al otro, por lo tanto, debemos continuar haciendo



El secretario de Defensa, Chuck Hagel observa al Pentágono desde la ventana de un helicóptero del Cuerpo de Infantería de Marina mientras regresa de Annapolis, Estado de Maryland, luego de haber pronunciado el discurso de graduación en la Academia Naval de Estados Unidos, 23 de mayo de 2014.

(Foto: Departamento de Defensa, Glenn Fawcett)

lo necesario para erradicar esta amenaza de nuestras filas y proporcionar la ayuda y el apoyo que necesitan las víctimas.

El Departamento de Defensa mantendrá su planeamiento en todas estas iniciativas de reforma porque, a largo plazo, las mismas determinarán nuestra capacidad de desarrollar nuevas capacidades y cumplir con los compromisos para con nuestros integrantes y sus familias. Es su servicio lo que hace posible todo lo que hacemos. Jamás se nos debe olvidar esto.

La colaboración con el Congreso

El Departamento de Defensa ha estado tomando decisiones difíciles y desarrollando la flexibilidad requerida para enfrentar las nuevas realidades. Sin embargo, necesitamos el apoyo y colaboración del Congreso para lograr el éxito —especialmente, en una época donde surgen exigencias sobre nuestras Fuerzas Armadas, disminuyen nuestros recursos y se circunscribe la libertad de administrar nuestra propia institución.

Desde 2011, cada año el Departamento de Defensa se ha visto obligado a operar en resoluciones de continuidad, lo que perjudica nuestra capacidad de planificar, invertir y reformar. Como varias veces le he recordado al Congreso, no se puede administrar eficazmente ninguna institución a través de resoluciones de continuidad, especialmente, la institución a cargo de la seguridad de este país. Necesitamos un presupuesto real —presupuestos que proporcionen al Departamento de Defensa certeza y previsibilidad a largo plazo— y la flexibilidad de tomar decisiones de administración interna sobre lo que se requiere para lidiar con las amenazas actuales y futuras que enfrenta el país.

Además, debemos tomar medidas críticas de reducción de gastos, especialmente, una reducción de bases e instalaciones excesivas. A pesar de numerosas iniciativas y casi 10 años desde la última ronda, el Departamento de Defensa no ha podido conseguir otra ronda de realineamiento y cierre de bases del Congreso. En la actualidad, el Departamento de Defensa tiene un excedente de 24 por ciento de bases e instalaciones —este excedente nos cuesta billones de dólares anuales que, de otra manera, podrían ser invertidos en el mantenimiento de la ventaja de nuestras Fuerzas Armadas. Necesitamos la ayuda del Congreso para poner fin a estos gastos excesivos.

Además, necesitamos que el Congreso apoye la reforma propuesta en cuanto a salarios y compensaciones

militares. A nadie que usa el uniforme de nuestro país se le paga más de lo que debería pagársele. Sin embargo, desde 2001, el salario y beneficios para los militares han superado el crecimiento en cuanto a compensación en el sector privado por, aproximadamente, 40 por ciento. Con respecto al personal militar, el Departamento de Defensa ha propuesto incrementos salariales continuos, pero más moderados, el crecimiento continuo pero más moderado de subsidios de alojamiento, libre de impuestos y modestos incrementos en los pagos colaterales de seguro. El Congreso está de acuerdo con algunas de estas propuestas, pero debemos tomar acción en todas. Mientras más tiempo tomemos para tomar las decisiones difíciles, más difícil será tomarlas en el futuro —y más brutal será el resultado.

Sin la capacidad de hacer ajustes que encajen en un programa preconcebido tal como inactivar antiguos aviones, y sin el realineamiento y cierre de bases, el Departamento de Defensa enfrentará una cuenta de aproximadamente US\$ 30 billones en los años fiscales de 2016 a 2020. Se prevé que la falta de flexibilidad en el Departamento de Defensa para hacer modestos ajustes en la compensación militar, costará decenas de billones de dólares más. Si se toma en cuenta los gastos que surgen de inversiones urgentes —incluyendo las nuevas iniciativas de renovar nuestro sector nuclear, infraestructura espacial y modernización tecnológica— la brecha en nuestro presupuesto podría crecer a más de US\$ 70 billones de 2016 a 2020. Esto es el equivalente de lo que nuestra Armada gastaría para comprar todos los buques de la fuerza de combate y más de lo que la Fuerza Aérea gastaría para comprar todos los aviones en los siguientes cinco años.

Todo esto ocurre antes de que el Departamento de Defensa enfrente la posibilidad de un retorno al embargo presupuestario en el año fiscal de 2016. El embargo presupuestario sigue siendo la ley del Estado y regresará a menos que se cambie la ley. La continuación del embargo presupuestario podría imponer recortes de casi US\$ 1 trillón en nuestro presupuesto de defensa en los siguientes 10 años. Ya hemos comenzado a llevar a cabo estas profundas reducciones en los últimos años. El regresar al embargo presupuestario devastaría el apresto militar y pondría en peligro nuestra capacidad de ejecutar la estrategia de defensa de la nación.

Este año, el Congreso tiene una oportunidad especial de ayudar al Departamento de Defensa, y todos los líderes del Departamento trabajarán estrechamente

con el Congreso para enfrentar las realidades que hacen esta presión fiscal continua e incierta para esta institución y la seguridad de la nación.

...nuestra nación ha llegado a “un momento decisivo”

Cómo tomar sabias decisiones

El año pasado se celebró el 25° aniversario de la caída del Muro de Berlín —un recordatorio de que Estados Unidos, junto con sus aliados, prevaleció sobre un dedicado adversario soviético, al unirse como nación, por el bien del país.

Durante décadas y a través de las líneas partidistas, hemos colaborado para hacer inversiones estratégicas, a largo plazo, en la innovación y reforma de las Fuerzas

Armadas de nuestra nación —inversiones que, por último, nos ayudaron a forzar al régimen soviético a dar su brazo a torcer.

En ese entonces, los líderes de Estados Unidos tomaron decisiones difíciles —y ahora también debemos tomar decisiones difíciles. Debemos navegar a través del período actual de transición y realineamiento, y darnos cuenta de las realidades y desafíos que en la actualidad enfrentan nuestras iniciativas de defensa para que estemos preparados a enfrentar los desafíos del futuro.

Si hacemos las inversiones correctas —en nuestras asociaciones en todo el mundo, en la innovación y en las iniciativas de defensa— mantendremos nuestra Fuerzas Armadas y el liderazgo global de la nación por un buen camino sostenible en el siglo XXI.

Según dijo el presidente Ronald Reagan, nuestra nación ha llegado a “un momento decisivo”: para el Congreso, los partidos políticos y, por último, el pueblo estadounidense.⁴ Debemos tomar sabias decisiones. ■

Chuck Hagel es el 24° Secretario de Defensa y el primer soldado veterano de combate que ha liderado el Departamento de Defensa. Sirvió en calidad de jefe de escuadra en la 9ª División de Infantería del Ejército en Vietnam, ascendió al grado de sargento y ganó numerosas condecoraciones y honores militares, incluyendo dos Corazones Purpúreos [herido en combate]. Subsiguientemente, egresó de la Universidad de Nebraska en la ciudad de Omaha. El secretario Hagel previamente sirvió en calidad de sub administrador de la Administración de Asuntos de Veteranos y representó al Estado de Nebraska por 12 años en el Senado de Estados Unidos. El presente artículo fue adaptado de su discurso ante el Foro de defensa nacional Reagan, 15 de noviembre de 2014.

Referencias bibliográficas

1. Kissinger, Henry, *World Order* (Nueva York: Penguin Press, 2014).

2. ISIL significa el Estado islámico de Irak y el levante.

3. El Departamento de Defensa, *Department of Defense Annual Report, Fiscal Year 1982*, por Harold Brown (Washington, DC: U.S.

Government Printing Office, 19 de enero de 1981).

4. Reagan, Ronald, “A Time for Choosing” (discurso político, Los Ángeles, California, 27 de octubre de 1964), disponible en <http://www.reaganfoundation.org> (accedido 16 de diciembre de 2014).